

SEMANA SANTA ▶



Un momento de la Procesión de la Penitencia, anoche por las calles de Callosa de Segura, entre San José y San Martín. LOIÑO

Las saetas rompen el silencio

► Un centenar de cofrades y penitentes acompaña al Cristo de la Caída entre el recogimiento

Callosa de Segura

M. A.

■ A las diez en punto. A esa hora en Callosa de Segura las puertas de la parroquia de San José se cerraron de golpe, un año más, y en su interior los más de cien cofrades y penitentes escucharon el silencio de sus corazones. El pálpito de la procesión que se dispone a salir. La voz del páter Juan Bautista es la única que se escucha en el templo. Es un momento de recogimiento que no verá nadie más. En el exterior los vecinos se agolpan esperando el traslado procesional hasta la iglesia arciprestal de San Martín.

Es el momento de la Hermandad de los Nazarenos de Cristo. Llevaban un año esperando ese

Las puertas de San José se cerraron como cada año antes del desfile. Era el momento para la oración de la Hermandad

La imagen estrenó un faldón hecho en Crevillent y salió sobre el nuevo trono que se construyó en un taller de Jaén en 2009

instante en el que sólo se escucha la Oración de la Hermandad que les dará fuerzas para, cuando se abran los portones, coger la calle Valencia y seguir los pasos del Señor.

Ayer no era un día para los caramelos ni para el alboroto en Callosa de Segura, era una noche para la penitencia y el recogimiento.

Era una jornada para el silencio y el dolor que a lo largo del recorrido sólo se rompe por la voz del saetero. Un grito desgarrado en medio de la noche de un pueblo que se alumbra con antorchas. Cuando él canta, las cruces suben al cielo y todo se diete. A lo largo del recorrido, el saetero romperá en tres ocasiones la noche. Una por cada una de las tres caídas del Señor. En la comitiva hay tres grandes cruces, una por cada una de estas caídas de Cristo.

Terciopelo

La marcha se hace lenta. El Cristo de la Caída luce este año un nuevo faldón, en terciopelo verde y bordados de oro, puntadas que simbolizan el sacrificio y de dolor.

El trabajo es obra de las manos de María Teresa Pamies y la talla luce bajo las estrellas sobre el trono que se construyó el pasado año en un taller de Torre Don Jimeno, en Jaén, que prácticamente nadie pudo ver el pasado año por la lluvia del Viernes Santo.

Cerca de la medianoche se ve la arciprestal de San Martín. Termina otro Martes Santo en Callosa de Segura. La iglesia abrirá sus puertas y, por última vez, el saetero romperá la noche con su voz. Cofrades y penitentes liberan su pesada carga y el Cristo de la Caída entra en el templo. La Semana Santa, cada vez más, está dentro de los corazones de los callosinos y de los vecinos de otros municipios que en días como éstos se sienten uno más.